Sábado 18 de Enero de 1873 — MONTEVIDEO — 2ª Época — Año X Núm. 2,446

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR CALLE 25 DE MAYO, 46
desde se reciben suscriciones, avisos y solicitudes.
GERENTE, DERMIDIO DE-MARIA

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes.... Ps. 2 " moneda nacional
Por 6 meses. " 10.50 " "
Por un año. " 20 " "
EL NÚMERO SUELTO 20 cents. ó 2 reales

AVISOS — Se publican con arreglo á la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse. — Se reciben hasta las 6 de la tarde.
COMUNICADOS — Se aceptan gratis cuando sean exclusivamente de interés público, cuya juicio se reserva la Direccion.

REDACTORES: JACINTO ALBISTUR Y PABLO DE-MARIA

SOLICITADAS — Se cobran adelantadas á razon de 41 pesos por columna ó 56 centésimos por centímetro, debiendo venir garantidas con firma de persona conocida en el caso de que su publicacion pueda inferir cualquier género de responsabilidad.

ALMANAQUE
ENERO, 18.—La Estrella de San Pedro en Sud.

Mensagerias Comerciales
(Guia en cuarta, n. 3)
Desde el 1.º de Noviembre, salidas de la capital:
Para San José los dias, 1.º, 5, 9, 12, 17, 21, 25 y 29.
Para Colla, 1.º, 5, 9, 12, 17, 21, 25 y 29.
Para Porongos por San José, 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26 y 30.
Para Mercedes por San José, 10, 20 y 30.
Para San Ramon y Tala, los 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 22, 24, 26, 28 y 30.
Para Durazno por Santa Lucía y Camino de Maciel, 7, 15, 23 y 30.
Para Tacuarembó por Cardozos, Florida y Durazno, 1, 9, 16 y 24.
Para el Durazno por Cardozos y Florida, 4, 6, 8, 12, 18, 20, 24 y 28.
Para Maldonado, 1.º, 6, 11, 17, 22 y 27.
Para Pelloso del Rio Negro por Cardozos y Florida, 4, 14 y 24.
Para Rosario y Arroyo por Cerro Largo, 13 y 26.
Para Arroyo por Trinidad y Tres, 7 y 21.
Para Paysandú, los dias 1, 7, 13, 19 y 25.
Las carretas de Rosario, Paysandú y Durazno, se hacen con el Sr. Gil.

Diligencias particulares
Las diligencias de la nueva empresa para Maldonado y San Carlos salen de la calle 44 de Julio, núm. 1, los dias 2, 4, 6, 8, 12, 16, 20, 24 y 28 y vuelven los mismos dias de Maldonado.
Para Minas, los dias 1, 7, 13, 19 y 25.
Para los mismos puntos en la Concordia del Plata, 18 de Julio, 187 los dias 3, 9, 21 y 28.
La Mensajería de Ti, Ferraro, Paso de Ramirez del Rio Negro y demás, sale de la calle 18 de Julio, n. 27, los dias 6, 16 y 26 de cada mes.
La carreta sale del mismo punto para San Ramon y Tala, los dias 1, 4, 6, 9, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 30 de cada mes.
La Flor de los Andes, 21, Río Negro, sale los 2, 12 y 22 y regresa los 4, 14 y 24 de cada mes. Agencia, Hotel de Roma.

Todos los dias
Para Pando, á las 6 de la tarde; Hotel Mazzini.

VAPORES
El Entrerio sale hoy para Buenos Aires y puertos del Uruguay á las 6 de la tarde.

Mensajerias de (El Siglo)
En la Librería de Imbert y en la agencia de Arengo hijos, plaza Independencia, se reciben avisos y suscriciones para este diario, publicándose el siguiente dia de su entrega en las mismas oficinas que se entregan en esta oficina.

EL SIGLO

CANDIDATO
PARA LA PRESIDENCIA DEL SENADO
El Dr. D. José E. Ellauri

CANDIDATO
PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA
El Dr. D. José María Muñoz
y
El Dr. D. José E. Ellauri

El partido conservador

En una carta en que el Director de *La Paz* contesta ayer á otra del Doctor Herrera y Obes, nos hace el honor de reproducir algunos párrafos de uno de los artículos de *El Siglo*, y hace mas que eso.—Asumiria que va á parodiar á *El Siglo*, y explica que así como los conservadores, convencidos por la experiencia de la imposibilidad de hacer una política salvadora inspirada—dice—solo los elementos personales del partido colorado, han roto definitivamente con ellos, así tambien los radicales, persuadidos de la imposibilidad de regenerar la patria sin arrojar al fango las divisas de los antiguos partidos tradicionales, se han separado resueltamente de esos partidos.

Dejemos al doctor Herrera el hacer los comentarios que á buen juicio le dicte, sobre la aplicacion que hace el Sr. Varela de las esplicaciones dadas por nosotros respecto de la variacion de conducta del partido conservador; y solo nos permitiremos observar á este respecto, que entre los que pertenecen á él habia ya muchos que antes de la última experiencia estaban persuadidos de que era irrealizable el propósito de asociar en una accion comun á los hombres de principios, con los *colorados netos*, ó sea con las fracciones personales del partido colorado.

Unos hombres, en efecto, determinados por el mal cariz de conducta que tenia por objeto la nulificacion del partido. Hoy saben todos que la fuerza de lo que se llama partido conservador, está en la pureza de sus banderas, y no en el número que haya en el nadie disputó á hacer el menor sacrificio en aras de una union imposible.

Pero ensayos á nuestra vez hemos de imitar á *La Paz* en sus procedimientos. Muchas veces, cuando el colega radical se ha visto acusado alternativamente de hostilizar á uno ó á otro de los antiguos partidos, ha contestado á estas acusaciones con el testimonio de los consejos de la prensa. Nosotros que le acusaban de que se radicalizaba blasuaba, les oponia apreciaciones blancas que lo desmentian—A los que pretendian que es el radicalismo que se elevaban elocuentes alabanzas por los, las salia al paso con los juicios de la prensa colorada que demostraban que no era cierto.

Hoy nosotros, en polémica con *La Democracia*, que no pide en la consagracion del partido conservador, invocamos el testimonio nada sospechoso de *La Paz*, que menos apasionada nos hace justicia y reconoce la importancia de la modificacion en la política de parte de la agrupacion política que *El Siglo* representa.

¿Que quiere *La Democracia*? En verdad que no acertamos á comprenderla.

La Democracia no ve desde el 24 de Noviembre así un solo acto del partido conservador, de la fraccion conservadora, como dice el colega, que mestiçion que ha roto con los elementos personales colorados.

No es un acto político para *La Democracia* la confesion patadina del Dr. Ramirez y su separacion de la Direccion del *Siglo*.

No es un acto la abstencion de las urnas electorales del partido conservador en el dia de la eleccion de Representantes en la capital—No es un acto tampoco la lucha establecida en la votacion del Colegio electoral para elegir Senadores—Tampoco siquiera todas las candidaturas levantadas por *El Siglo* para la Presidencia de la República si la crudá oposicion que hace á la candidatura Ellauri—Nada es por último la protesta iniciada y sostenida en la prensa por el órgano del partido conservador.

Para *La Democracia* ningun hecho de estos tiene significacion importancia, mientras los conservadores no declaren terminantemente que han dejado de llamarse *colorados*.

¡Y no quiere el colega que encontremos pueriles las fundamentos de las apreciaciones!

¡Y no quiere que les llamemos cuestiones de nombres!

Vamos á recordar á *La Democracia* un hecho político, que aunque de mayor magnitud, tiene sin embargo significacion á la cuestion que debatimos.

Cuando pues después de la caida de Rosas intentó el General Urquiza sentar la base de la pacificacion argentina por medio del acuerdo de los gobernadores de las provincias en San Nicolas de los Arroyos, sobrevino la separacion de la provincia de Buenos Aires. Para indicar que Buenos Aires recobraba el ejercicio pleno de su soberanía, la provincia tomó el nombre de Estado. Si este era completamente independiente de la Confederacion, nadie lo sabe; y la fecha que estaba, y que termino en Pavon, da de ello testimonio.

Pues á pesar de eso el Estado de Buenos Aires conservaba la misma bandera que la Confederacion. Sus colores y sus Divisiones se engalanaban con los mismos colores, y el mismo pabellon les servia de enseña.

Y es que cuando un pabellon, una bandera llevan gloria y sufrimientos comunes, cuando han sido emblemas de acontecimientos históricos, cuando á ella va unida una leyenda histórica, cuesta trabajo renunciar á ella.

¿Ni porqué ha de renunciar el partido conservador á mirar como suya la vieja bandera del partido colorado? ¿No era esa bandera la que ondeaba en los muros de Montevideo durante los largos años del sitio? ¿No era la Divisa de Dolores la que ondeaba con los mismos colores, y el mismo pabellon les servia de enseña.

Diligencias particulares
Las diligencias de la nueva empresa para Maldonado y San Carlos salen de la calle 44 de Julio, núm. 1, los dias 2, 4, 6, 8, 12, 16, 20, 24 y 28 y vuelven los mismos dias de Maldonado.
Para Minas, los dias 1, 7, 13, 19 y 25.
Para los mismos puntos en la Concordia del Plata, 18 de Julio, 187 los dias 3, 9, 21 y 28.
La Mensajería de Ti, Ferraro, Paso de Ramirez del Rio Negro y demás, sale de la calle 18 de Julio, n. 27, los dias 6, 16 y 26 de cada mes.
La carreta sale del mismo punto para San Ramon y Tala, los dias 1, 4, 6, 9, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28 y 30 de cada mes.
La Flor de los Andes, 21, Río Negro, sale los 2, 12 y 22 y regresa los 4, 14 y 24 de cada mes. Agencia, Hotel de Roma.

Todos los dias
Para Pando, á las 6 de la tarde; Hotel Mazzini.

VAPORES
El Entrerio sale hoy para Buenos Aires y puertos del Uruguay á las 6 de la tarde.

Mensajerias de (El Siglo)
En la Librería de Imbert y en la agencia de Arengo hijos, plaza Independencia, se reciben avisos y suscriciones para este diario, publicándose el siguiente dia de su entrega en las mismas oficinas que se entregan en esta oficina.

EL SIGLO

CANDIDATO
PARA LA PRESIDENCIA DEL SENADO
El Dr. D. José E. Ellauri

CANDIDATO
PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA
El Dr. D. José María Muñoz
y
El Dr. D. José E. Ellauri

El partido conservador

En una carta en que el Director de *La Paz* contesta ayer á otra del Doctor Herrera y Obes, nos hace el honor de reproducir algunos párrafos de uno de los artículos de *El Siglo*, y hace mas que eso.—Asumia que va á parodiar á *El Siglo*, y explica que así como los conservadores, convencidos por la experiencia de la imposibilidad de hacer una política salvadora inspirada—dice—solo los elementos personales del partido colorado, han roto definitivamente con ellos, así tambien los radicales, persuadidos de la imposibilidad de regenerar la patria sin arrojar al fango las divisas de los antiguos partidos tradicionales, se han separado resueltamente de esos partidos.

Dejemos al doctor Herrera el hacer los comentarios que á buen juicio le dicte, sobre la aplicacion que hace el Sr. Varela de las esplicaciones dadas por nosotros respecto de la variacion de conducta del partido conservador; y solo nos permitiremos observar á este respecto, que entre los que pertenecen á él habia ya muchos que antes de la última experiencia estaban persuadidos de que era irrealizable el propósito de asociar en una accion comun á los hombres de principios, con los *colorados netos*, ó sea con las fracciones personales del partido colorado.

Unos hombres, en efecto, determinados por el mal cariz de conducta que tenia por objeto la nulificacion del partido. Hoy saben todos que la fuerza de lo que se llama partido conservador, está en la pureza de sus banderas, y no en el número que haya en el nadie disputó á hacer el menor sacrificio en aras de una union imposible.

Pero ensayos á nuestra vez hemos de imitar á *La Paz* en sus procedimientos. Muchas veces, cuando el colega radical se ha visto acusado alternativamente de hostilizar á uno ó á otro de los antiguos partidos, ha contestado á estas acusaciones con el testimonio de los consejos de la prensa. Nosotros que le acusaban de que se radicalizaba blasuaba, les oponia apreciaciones blancas que lo desmentian—A los que pretendian que es el radicalismo que se elevaban elocuentes alabanzas por los, las salia al paso con los juicios de la prensa colorada que demostraban que no era cierto.

Hoy nosotros, en polémica con *La Democracia*, que no pide en la consagracion del partido conservador, invocamos el testimonio nada sospechoso de *La Paz*, que menos apasionada nos hace justicia y reconoce la importancia de la modificacion en la política de parte de la agrupacion política que *El Siglo* representa.

¿Que quiere *La Democracia*? En verdad que no acertamos á comprenderla.

La Democracia no ve desde el 24 de Noviembre así un solo acto del partido conservador, de la fraccion conservadora, como dice el colega, que mestiçion que ha roto con los elementos personales colorados.

No es un acto político para *La Democracia* la confesion patadina del Dr. Ramirez y su separacion de la Direccion del *Siglo*.

No es un acto la abstencion de las urnas electorales del partido conservador en el dia de la eleccion de Representantes en la capital—No es un acto tampoco la lucha establecida en la votacion del Colegio electoral para elegir Senadores—Tampoco siquiera todas las candidaturas levantadas por *El Siglo* para la Presidencia de la República si la crudá oposicion que hace á la candidatura Ellauri—Nada es por último la protesta iniciada y sostenida en la prensa por el órgano del partido conservador.

Para *La Democracia* ningun hecho de estos tiene significacion importancia, mientras los conservadores no declaren terminantemente que han dejado de llamarse *colorados*.

¡Y no quiere el colega que encontremos pueriles las fundamentos de las apreciaciones!

¡Y no quiere que les llamemos cuestiones de nombres!

Vamos á recordar á *La Democracia* un hecho político, que aunque de mayor magnitud, tiene sin embargo significacion á la cuestion que debatimos.

Cuando pues después de la caida de Rosas intentó el General Urquiza sentar la base de la pacificacion argentina por medio del acuerdo de los gobernadores

FOLLETIN
LOS
PIRATAS
DE ALTO BORDO
POR
PONSON DU TERRAIL
CUARTA PARTE

56

Todos los esfuerzos de la policía habian sido vanos para encontrar al asesino.

Muchas personas habian sido presas, pero fueron puestas en seguida en libertad, después de haber reconocido su inocencia; y los dias y las semanas pasaron en inútiles averiguaciones, sin que la justicia pudiese dar con el autor de aquel crimen.

La habitacion de la víctima se habia encontrado intacta. Todos los efectos y hasta el poco dinero que poseia la pobre jóven, habian sido respetados; de manera que el robo no habia sido el móvil de aquel asesinato.

Un italiano, el marquis Giuseppe della Rocca, habia amado apasionadamente á aquella jóven, y se habia interesado sucesivamente en la averiguacion, mientras el marqués era sospechoso, y cuando vió que la justicia no lograba descubrir nada, se fué á consultar á madama Philippe.

Esta habia presentar un rizo de los cabellos de la víctima, y respondió sin titubear:

«El asesino es un jóven de diez y ocho años. Estaba enamorado de la víctima, y no pudiendo hacerse amar de ella, en un arrebato de locura, la ha asesinado.»

Es vista de esta indicacion, y á instancias del marqués, la policía hizo nuevas pesquisas, y pasó en prision al hijo de la portera de la casa.

El desgraciado lo confesó todo: él era en efecto quien habia asesinado á la inquilina del cuarto piso.

Desde este momento, la reputacion de madama Philippe tomó tales proporciones, que en poco tiempo pasó á ser la consulta que la hacian.

Por eso Olimpia se habia dicho con entera confianza:

—Madama Philippe me dirá si Cartahut vive ó no, y si Meriadec ha podido salvarse.

Y

Las personas, que tienen fé en el magnetismo, pues todo el mundo no cree en él.... dicen que es indispensable hacer tocar á la sonámbula algun objeto que haya pertenecido al individuo sobre quien se consulta.

Olimpia sabia perfectamente esto, y se preparó en consecuencia.

No poseia otro objeto que hubiera pertenecido á Cartahut, sino el famoso estuche de hoja de lata, donde aquel conservaba en otro tiempo los papeles que le habia confiado Cabestan.

Olimpia no se habia separado jamás de ese estuche, sin saber por qué, sin premeditacion, si designio alguno, acaso por indiferencia abandono; pero ahora se congratulaba de haberlo conservado.

Tambien poseia otro objeto que fué en un tiempo de Meriadec: la pequeña cartera de cuero de Rusia donde el capitan llevaba, al partir para Brestania, el doble recibo de los ocho millones; y que le habia sido robada, durante su ausencia, mientras unos de que Kermarion la arrojase por orden suya al mar.

Olimpia no tenia esos dos objetos, y mentando en su carruaje, se hizo conducir á la calle Versadour.

Esta calle es muy poco frecuentada, sobre todo en medio del dia, y además, la vizcondesa tenia, para hacer sus diligencias dudosas, un cupé bajo, con un cochero sin librea, todo arreglado de modo que pudiese llamar la atencion lo menos posible.

Al acercarse á la puerta de madama Philippe sin ser notada de nadie.

La abisia vivia en el primer piso.

Así entró la vizcondesa, y su domestico, con las llaves de lacayo, que venia á abrir la puerta; despues se atravesaba una sala de aspecto severo; en comedor cargado de vajilla antigua y porcelanas de precio; y por último, se entraba en una sala elegantemente amueblada y llena de objetos artísticos y curiosidades de toda especie.

No se veia allí la menor traza de la antigua decoracion del antro de las hechiceras del buen tiempo, con la chimenea llagrio tradicionalmente por el suelo, el cuerno tradicional asitando entre los círculos cabalísticos trazados con yeso, si el gran libro de los orientales, etc., etc.; nada en fin que prepare la imaginacion para ver en madama Philippe una vieja encantada.

Al lado de madama Philippe, que era una hermosa mujer de unos cuarenta años, un poco gruesa y de fisonomía plácida y amable, en habida de pié, grave y compasada, y vestida de rigurosa etiqueta, un individuo que parecia ser el magnetizador.

Las ventanas del apartamento estaban medio cerradas, y echadas las cortinas, y así reinaba allí una semicongridad que favorecia hasta cierto punto el misterio.

nito de las personas que venian á consultar á la sonámbula.

Madama de Gondice no se levantó el velo, y adelantándose en silencio, sin mas que hacer un ligero saludo de cabeza, fué á colocar cinco luises sobre el mármol de la chimenea.

Madama Philippe era una mujer de buen tono, y de consiguiente no se permitió hacer la menor pregunta.

Levantóse y respondió con una cortesía al saludo de la desconocida, é inmediatamente fué á sentarse en un sillon que habia á la espalda á las ventanas, é hizo un signo al magnetizador.

Este comenzó enseguida sus pases, y ordenó dormir á la sonámbula y esperó.

Madama Philippe pareció luchar algunos momentos, y al fin cerró los ojos.

Entonces el magnetizador dijo á Olimpia.

—Señora, podeis acercarse y ponerse en comunicacion con el *sujeto*. No tengo necesidad de estar aquí para que responda á vuestras preguntas.

Y dicho esto, salió de puntillas con un tacto exquisito.

Olimpia, á pesar de su resto de incredulidad, estaba conmovida.

Sacó la cartera del seno, y la puso en manos de la sonámbula, despues de preguntarla y asegurarse de que estaba dormida.

—¿Conoceis esto? la dijo.

—Sí, es una cartera.

—¿A quién pertenece?

—A un oficial.

Olimpia se estremeció.

—¿Está viva ó muerta? preguntó.

La sonámbula movió negativamente la cabeza.

—No, dijo.

—¿Estoy segura de que no ha muerto.

—Le estoy viendo.

—¿Donde? preguntó Olimpia sin poder contener su conmocion.

—En este momento se está paseando delante del teatro de Variedades, en el boulevard Montmartre.

La vizcondesa tomó vivamente la cartera de manos de la sonámbula, y tal vez por que pensó un momento en hallar de aquel sitio, pero una especie de atraccion invencible la retuvo.

—¿Y esto? dijo haciendo un violento esfuerzo y dando á madama Philippe el estuche de hoja de lata; esto le ha pertenecido también. Ved pues si no os engañais.

—Yo sola quien os engañais, señora, dijo la sonámbula.

—¡Yo!

—Sí; esto objeto no ha pertenecido jamas al hombre de quien hablais.

—¿A quien pertenece pues? preguntó madama de Gondice con voz ahogada.

—A un hombre que estoy viendo como veis me veis.

Olimpia arrojó un grito y se levantó desparorida.

—¡Ah! exclamó, ¡veis á ese hombre?

—Sí.

—¿Vive?

—Sí, señora.

—Y.... ¿cómo es?

—De media estatura.... moreno.... bien parecido....

—¿Qué edad?

—Treinta y seis años.

—Y.... ¿lo veis en efecto?

—Sí.

—¿En dónde se halla?

—En una habitacion suntuosa.... en una casa muy vasta.... que da sobre el boulevard.

—¿El Gran Hotel?

—Tal vez....

—¿Y está solo?

—No, con una mujer muy hermosa, y le habla en un idioma que no comprendo.

Esta vez Olimpia no esperó ór mas y tomó precipitadamente la loga.

Apénas habia salido del cuarto, el magnetizador entró y murmuró algunas palabras.

¡Pah! otra repeticion de la misma comedia que vemos todos los dias. La pobre señora tiene un amante y este amante la engaña.....

Y dicho esto, vino á despertar á la sonámbula.

VI

Al volver á su carruaje, Olimpia estaba tan turbada, tan fuera de sí, que gritó á su cochero.

—¡Al bosque!

No se de ningun modo la hora del paseo, pero Olimpia sin embargo tenia necesidad de la soledad y del aire libre. Necesitaba respirar, coordinar sus ideas, darse cuenta de lo que acababa de ver, reflexionar y sangre fria sobre las extrañas revelaciones que le habian hecho y que rechazaba su razon.

El cupé descendió por los boulevares y la calle Real, atravesó el Sena y llegó al bosque, y tomó por la avenida de los Campos Elíseos. Esta avenida se hallaba casi desierta.

Olimpia se echó en el fondo del carruaje, bajó las cortinillas, y se sumió en una profunda meditacion.

Ya la habeis visto muchas veces á la obra. La señorita Olimpia Mignot, convertida en vizcondesa de Gondice y á mas millonaria, por la gracia de su travesura é ingenio infernal, no era mujer para amilanarse y perder por mucho tiempo la cabeza.

Así, en esta ocasion no tardó tampoco en recobrar su sangre fria, y hallar en ella nueva energía en el peligro enorme de la situacion.

—Veamos, se decia, hagamos frente á la tempestad, si es que hay tempestad en efecto.

Los espíritus débiles buscan siempre las combinaciones mas fáciles y el lado mas favorable de las cosas, pero las almas bien templadas suponen desde luego las situaciones desesperadas y se preparan á la lucha.

Esto es lo que acababa de hacer Olimpia.

—Acepto como cierto, se dijo, todo lo que acaba de revelarme esa aventurera. Doy de seguro que Meriadec no ha muerto en Cartahut tampoco. ¡Y bien.... y qué! Si Meriadec se encontrara en fuerzas para luchar conmigo, si tuviera esperanzas de ser creido en justicia, acusándome de haber querido asesinarlo, de seguro no me hubiera enviado esa imbecil escalera.

De consiguiente no debo asegurar por ahora de Meriadec.

Pasemos á Cartahut.

Suponiendo, lo que es por demas inverosimil, que Cartahut y el príncipe circasiano sean una misma persona.

Y bien, de dos cosas una: ó Cartahut me ama todavía, y en ese caso será siempre mas fuerte que él; ó bien ha cesado de amarme y seguramente no se ocupa de mí.

Un hombre que viene del Cáucaso, y que es príncipe, y además extremadamente rico, ha olvidado las pequeñeces de la tierra, y no se dignaria ocuparse en tomar venganza de una pobre mujer.

Y despues, en fin, nada prueba que yo no haya llorado su muerte.

Una sola persona podria revelar mi complicidad en ella, pero esa persona es Loudeac, y como él ha sido precisamente el instrumento, no hay cuidado que diga nada.

Suponiendo otra cosa sin. Doy por hecho que Cartahut y Meriadec se encuentran, que se entienden y se proponen un objeto comun, y que este objeto es la fortuna de Cabestan, que quieren hacerme restituir.

¡Bah! un pleito, y un pleito ganado por mí de antemano.....

¿Dónde está el heredero? ¿Quién es el hombre que podrá probar que es el sieto de Cabestan?

Basta no tener sus papeles de familia; Cartahut y Meriadec no poseen ningun papel de esa clase.

Hoy no nos hallamos en los buenos tiempos en que los caballeros errantes deshacian entuertos y se constituian defensores de los huérfanos y de los viudas. Ahora son los abogados y fiscales los que se encargan de estas causas, los jueces los que las deciden.... y todo esa clase de gente no cree en el magnetismo.

Decididamente ya he perdido hoy enteramente la cabeza, y esa bruja de la calle Versadour ha debido barlarme bien de mí, al verme tomar tan desordenadamente la loga.

Ahora que me hago llegado de sus reflexiones, cuando vió que se encontraba al fin de la avenida y cerca del Arco de Triunfo:

—¡Vamos! se dijo, no sé lo que me hago!.....

¿Que se dirá si alguien me encuentra en el bosque en traje de mañana!

Y dió orden al cochero de torcer brido y de volver á su casa.

Un cuarto de hora despues entraba en ella, tranquila, serena y risueña, y con sentir tan reposado, que nadie hubiera podido creer que habia pasado la noche en un baile y que no habia dormido aun.

—¡Está el señor en casa? preguntó.

—Sí, señora, está almorzando, la respondieron.

—¡Solo?

—No, señora: con el capitan.

Olimpia no preguntó más y se fué derecha al comedor.

Mr. de Gondice almorzaba en efecto con un personaje de aspecto marino, y que llevaba en el hojal del frac una cinta de muchos y variados colores.

Este personaje era el *capitan* Loudeac, listo y fuerte aun apenas de sus setenta y cinco años.

Supongamos, lo que es por demas inverosimil, que Cartahut y el príncipe circasiano sean una misma persona.

Y bien, de dos cosas una: ó Cartahut me ama todavía, y en ese caso será siempre mas fuerte que él; ó bien ha cesado de amarme y seguramente no se ocupa de mí.

Un hombre que viene del Cáucaso, y que es príncipe, y además extremadamente rico, ha olvidado las pequeñeces de la tierra, y no se dignaria ocuparse en tomar venganza de una pobre mujer.

Y despues, en fin, nada prueba que yo no haya llorado su muerte.

Una sola persona podria revelar mi complicidad en ella, pero esa persona es Loudeac, y como él ha sido precisamente el instrumento, no hay cuidado que diga nada.

Suponemos otra cosa sin. Doy por hecho que Cartahut y Meriadec se encuentran, que se entienden y se proponen un objeto comun, y que este objeto es la fortuna de Cabestan, que quieren hacerme restituir.

¡Bah! un pleito, y un pleito ganado por mí de antemano.....

¿Dónde está el heredero? ¿Quién es el hombre que podrá probar que es el sieto de Cabestan?

Basta no tener sus papeles de familia; Cartahut y Meriadec no poseen ningun papel de esa clase.

Hoy no nos hallamos en los buenos tiempos en que los caballeros errantes deshacian entuertos y se constituian defensores de los huérfanos y de los viudas. Ahora son los abogados y fiscales los que se encargan de estas causas, los jueces los que las deciden.... y todo esa clase de gente no cree en el magnetismo.

Decididamente ya he perdido hoy enteramente la cabeza, y esa bruja de la calle Versadour ha debido barlarme bien de mí, al verme tomar tan desordenadamente la loga.

Ahora que me hago llegado de sus reflexiones, cuando vió que se encontraba al fin de la avenida y cerca del Arco de Triunfo:

—¡Vamos! se dijo, no sé lo que me hago!.....

¿Que se dirá si alguien me encuentra en el bosque en traje de mañana!

Y dió orden al cochero de torcer brido y de volver á su casa.

Un cuarto de hora despues entraba en ella, tranquila, serena y risueña, y con sentir tan reposado, que nadie hubiera podido creer que habia pasado la noche en un baile y que no habia dormido aun.

—¡Está el señor en casa? preguntó.

—Sí.

—¿Vive?

—Sí, señora.

—Y.... ¿cómo es?

—De media estatura.... moreno.... bien parecido....

—¿Qué edad?

—Treinta y seis años.

—Y.... ¿lo veis en efecto?

—Sí.

—¿En dónde se halla?

—En una habitacion suntuosa.... en una casa muy vasta.... que da sobre el boulevard.

—¿El Gran Hotel?

—Tal vez....

—¿Y está solo?

—No, con una mujer muy hermosa, y le habla en un idioma que no comprendo.

Esta vez Olimpia no esperó ór mas y tomó precipitadamente la loga.

Apénas habia salido del cuarto, el magnetizador entró y murmuró algunas palabras.

¡Pah! otra repeticion de la misma comedia que vemos todos los dias. La pobre señora tiene un amante y este amante la engaña.....

Y dicho esto, vino á despertar á la sonámbula.

VI

Al volver á su carruaje, Olimpia estaba tan turbada, tan fuera de sí, que gritó á su cochero.

—¡Al bosque!

No se de ningun modo la hora del paseo, pero Olimpia sin embargo tenia necesidad de la soledad y del aire libre. Necesitaba respirar, coordinar sus ideas, darse cuenta de lo que acababa de ver, reflexionar y sangre fria sobre las extrañas revelaciones que le habian hecho y que rechazaba su razon.

El cupé descendió por los boulevares y la calle Real, atravesó el Sena y llegó al bosque, y tomó por la avenida de los Campos Elíseos. Esta avenida se hallaba casi desierta.

Olimpia se echó en el fondo del carruaje, bajó las cortinillas, y se sumió en una profunda meditacion.

Ya la habeis visto muchas veces á la obra. La señorita Olimpia Mignot, convertida en vizcondesa de Gondice y á mas millonaria, por la gracia de su travesura é ingenio infernal, no era mujer para amilanarse y perder por mucho tiempo la cabeza.

Así, en esta ocasion no tardó tampoco en recobrar su sangre fria, y hallar en ella nueva energía en el peligro enorme de la situacion.

—Veamos, se decia, hagamos frente á la tempestad, si es que hay tempestad en efecto.

Los espíritus débiles buscan siempre las combinaciones mas fáciles y el lado mas favorable de las cosas, pero las almas bien templadas suponen desde luego las situaciones desesperadas y se preparan á la lucha.

Esto es lo que acababa de hacer Olimpia.

—Acepto como cierto, se dijo, todo lo que acaba de revelarme esa aventurera. Doy de seguro que Meriadec no ha muerto en Cartahut tampoco. ¡Y bien.... y qué! Si Meriadec se encontrara en fuerzas para luchar conmigo, si tuviera esperanzas de ser creido en justicia, acusándome de haber querido asesinarlo, de seguro no me hubiera enviado esa imbecil escalera.

De consiguiente no debo asegurar por ahora de Meriadec.

Pasemos á Cartahut.

Suponiendo, lo que es por demas inverosimil, que Cartahut y el príncipe circasiano sean una misma persona.

Y bien, de dos cosas una: ó Cartahut me ama todavía, y en ese caso será siempre mas fuerte que él; ó bien ha cesado de amarme y seguramente no se ocupa de mí.

Un hombre que viene del Cáucaso, y que es príncipe, y además extremadamente rico, ha olvidado las pequeñeces de la tierra, y no se dignaria ocuparse en tomar venganza de una pobre mujer.

Y despues, en fin, nada prueba que yo no haya llorado su muerte.

Una sola persona podria revelar mi complicidad en ella, pero esa persona es Loudeac, y como él ha sido precisamente el instrumento, no hay cuidado que diga nada.

Suponemos otra cosa sin. Doy por hecho que Cartahut y Meriadec se encuentran, que se entienden y se proponen un objeto comun, y que este objeto es la fortuna de Cabestan, que quieren hacerme restituir.

¡Bah! un pleito, y un pleito ganado por mí de antemano.....

¿Dónde está el heredero? ¿Quién es el hombre que podrá probar que es el sieto de Cabestan?

Basta no tener sus papeles de familia; Cartahut y Meriadec no poseen ningun papel de esa clase.

Hoy no nos hallamos en los buenos tiempos en que los caballeros errantes deshacian entuertos y se constituian defensores de los huérfanos y de los viudas. Ahora son los abogados y fiscales los que se encargan de estas causas, los jueces los que las deciden.... y todo esa clase de gente no cree en el magnetismo.

Decididamente ya he perdido hoy enteramente la cabeza, y esa bruja de la calle Versadour ha debido barlarme bien de mí, al verme tomar tan desordenadamente la loga.

Ahora que me hago llegado de sus reflexiones, cuando vió que se encontraba al fin de la avenida y cerca del Arco de Triunfo:

—¡Vamos! se dijo, no sé lo que me hago!.....

¿Que se dirá si alguien me encuentra en el bosque en traje de mañana!

Y dió orden al cochero de torcer brido y de volver á su casa.

Un cuarto de hora despues entraba en ella, tranquila, serena y risueña, y con sentir tan reposado, que nadie hubiera podido creer que habia pasado la noche en un baile y que no habia dormido aun.

—¡Está el señor en casa? preguntó.

—Sí, señora, está almorzando, la respondieron.

—¡Solo?

—No, señora: con el capitan.

Olimpia no preguntó más y se fué derecha al comedor.

Mr. de Gondice almorzaba en efecto con un personaje de aspecto marino, y que llevaba en el hojal del frac una cinta de muchos y variados colores.

Este personaje era el *capitan* Loudeac, listo y fuerte aun apenas de sus setenta y cinco años.

Supongamos, lo que es por demas inverosimil, que Cartahut y el príncipe circasiano sean una misma persona.

Y bien, de dos cosas una: ó Cartahut me ama todavía, y en ese caso será siempre mas fuerte que él; ó bien ha cesado de amarme y seguramente no se ocupa de mí.

Un hombre que viene del Cáucaso, y que es príncipe, y además extremadamente rico, ha olvidado las pequeñeces de la tierra, y no se dignaria ocuparse en tomar venganza de una pobre mujer.

Y despues, en fin, nada prueba que yo no haya llorado su muerte.

Una sola persona podria revelar mi complicidad en ella, pero esa persona es Loudeac, y como él ha sido precisamente el instrumento, no hay cuidado que diga nada.

Suponemos otra cosa sin. Doy por hecho que Cartahut y Meriadec se encuentran, que se entienden y se proponen un objeto comun, y que este objeto es la fortuna de Cabestan, que quieren hacerme restituir.

¡Bah! un pleito, y un pleito ganado por mí de antemano.....

¿Dónde está el heredero? ¿Quién es el hombre que podrá probar que es el sieto de Cabestan?

Basta no tener sus papeles de familia; Cartahut y Meriadec no poseen ningun papel de esa clase.

Hoy no nos hallamos en los buenos tiempos en que los caballeros errantes deshacian entuertos y se constituian defensores de los huérfanos y de los viudas. Ahora son los abogados y fiscales los que se encargan de estas causas, los jueces los que las deciden.... y todo esa clase de gente no cree en el magnetismo.

Decididamente ya he perdido hoy enteramente la cabeza, y esa bruja de la calle Versadour ha debido barlarme bien de mí, al verme tomar tan desordenadamente la loga.

Ahora que me hago llegado de sus reflexiones, cuando vió que se encontraba al fin de la avenida y cerca del Arco de Triunfo:

—¡Vamos! se dijo, no sé lo que me hago!.....

¿Que se dirá si alguien me encuentra en el bosque en traje de mañana!

Y dió orden al cochero de torcer brido y de volver á su casa.

Un cuarto de hora despues entraba en ella, tranquila, serena y risueña, y con sentir tan reposado, que nadie hubiera podido creer que habia pasado la noche en un baile y que no habia dormido aun.

—¡Está el señor en casa? preguntó.

—Sí, señora, está almorzando, la respondieron.

—¡Solo?

—No, señora: con el capitan.

Olimpia no preguntó más y se fué derecha al comedor.

Mr. de Gondice almorzaba en efecto con un personaje de aspecto marino, y que llevaba en el hojal del frac una cinta de muchos y variados colores.

Este personaje era el *capitan* Loudeac, listo y fuerte aun apenas de sus setenta y cinco años.

Supongamos, lo que es por demas inverosimil, que Cartahut y el príncipe circasiano sean una misma persona.

Y bien, de dos cosas una: ó Cartahut me ama todavía, y en ese caso será siempre mas fuerte que él; ó bien ha cesado de amarme y seguramente no se ocupa de mí.

Un hombre que viene del Cáucaso, y que es príncipe, y además extremadamente rico, ha olvidado las pequeñeces de la tierra, y no se dignaria ocuparse en tomar venganza de una pobre mujer.

Y despues, en fin, nada prueba que yo no haya llorado su muerte.

Una sola persona podria revelar mi complicidad en ella, pero esa persona es Loudeac, y como él ha sido precisamente el instrumento, no hay cuidado que diga nada.

Suponemos otra cosa sin. Doy por hecho que Cartahut y Meriadec se encuentran, que se entienden y se proponen un objeto comun, y que este objeto es la fortuna de Cabestan, que quieren hacerme restituir.

¡Bah! un pleito, y un pleito ganado por mí de antemano.....

¿Dónde está el heredero? ¿Quién es el hombre que podrá probar que es el sieto de Cabestan?

Basta no tener sus papeles de familia; Cartahut y Meriadec no poseen ningun papel de esa clase.

Hoy no nos hallamos en los buenos tiempos en que los caballeros errantes deshacian entuertos y se constituian defensores de los huérfanos y de los viudas. Ahora son los abogados y fiscales los que se encargan de estas causas, los jueces los que las deciden.... y todo esa clase de gente no cree en el magnetismo.

Decididamente ya he perdido hoy enteramente la cabeza, y esa bruja de la calle Versadour ha debido barlarme bien de mí, al verme tomar tan desordenadamente la loga.

Ahora que

Consumo que debieran ser estoqueados en el mercado interior en *La Tribuna*, establecimiento al pago de medios arrendado, calle de Florida 5 frente adoquín, por el Mediodía de Matemala, la que se que la Comandaria se encontrará Mercantil Mercantil con las Habilitadas.

Consumo modo de ver sus consumo de injusto, y que especialmente sus confesión inferior o el bolsa de cada repetición se dirigiese como se ahorrar mas o menos consumo de mercaderías de liquidación de ventajosos ventajosos, mientras que sin perjuicio de nada y con evidente ventajas de tiempo y de responsabilidad, se simplifica la operación mercadería dor sus mas, esta persona centralizada, [illegible] gráficos y de ley, la cual como el deber de distribuir [illegible] de mercaderías.

Los que quieran aprovechar nuestro [illegible] de ventas de parcelas por venta, pues en la forma acostumbrada y que se ha establecido en la Tesorería [illegible] en virtud de el seguro individual si compraron [illegible] de orden mercantil y de [illegible] ciudades y los compradores.

Ahorro de [illegible] a medio día secrito [illegible] Ingeniero [illegible], cuya casa es para nosotros [illegible] Ingeniero.

Los [illegible] de [illegible] Ingeniero [illegible] Ingeniero [illegible] Ingeniero

TIENDA INGLESA

CALLE CÁMARAS, 143

(ENTRE RIVADAVIA Y BUENOS AIRES)

Esta concurrida por todos los paquetes un rico y variado surtido de géneros y todo lo concerniente al ramo, se vende en á precios sumamente módicos en municipal objeto, hacemos constar y acreditarse.

Amy hubertos.

e. 10-permanente.

Dinero, dinero, dinero

PRUEBAS 222 (ALTOS).

Al comprador y partícipe de la lotería de cartas dinero al contado, y también de la nacional cuyos monedas en la Capital y en la Banda Oriental, como que los premios son iguales que en el mismo día que se verifique, y que de la fecha, dos de Enero hasta la fecha.

e. 14.

GOTA-REUMATISMOS

GRAGEAS ACÉTICAS DE COLCHICO DE LAURENT

Remedio por excelencia contra la Gota y los Reumatismos, aprobado por los mejores médicos; su acción es tan segura como eficaz recomendadas como el ioduro de quinina contra las Sífilis.

Depósito general en París, en la casa de Lahelonye, farmacéutico, calle de Abouki, 45. — En Montevideo, A. Demarchi hermanos y C°, Brasiliana Gastronómica, Sarandí, 127, Manos, botica del Lazo de Oro, Lar-Cazar, Sarandí, 144, William Cranwell.

DEPÓSITO DE

MÁQUINAS DE VAPOR

VERTICALES

LAS MEJORES QUE SON LEGADO DE PARIS

Garantidas por 10 años

Desde 1 á 5 caballos. En estas máquinas se emplea una economía de 35 á 50 por el gasto, ofrecen de calderas construidas con formas de cocina y mondadas de calentador de agua á 30 grados.

Se aplican con facilidad á toda clase de industrias.

MÁQUINAS PARA TARAS ROMPELLAS

CORAS MECÁNICAS Y LLANTA PARA IMPRENTA

235—CALLE 25 DE AGOSTO—235

HIRASSARD

d. 10-perm.

ASMA

OPRESIÓN — TOZ TENAZ

Alivio inmediato, curación por el PAPEL o los CIGARROS de Giquel, farmacéutico de 1ª clase de la escuela de PARIS, calle Bab-Ewed-Tchaida.

Depósito en Montevideo: V. GARAICOECHEA; A. DEMARCHI H°s y C.

A los Españoles

LETRAS

SOBRE TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

Se dan por cualquier cantidad en el escritorio de Bustos hermanos, calle de Zavala, n. 67.

15-perm

ARMERIA

CUCHILLERIA

25 DE MAYO, 113

Fondo por mayor y menor

Armas de todas clases, Escopetas y rifles, cartuchos para escopetas y revólvers de todos clases, mapas, compases, binoculares, etc.

15-perm

HIDROTERAPIA

AEREOTERAPIA

ESTABLECIMIENTO HIDRO—AEREO—TERAPICO DE MONTEVIDEO

Director, D. Ramon Carzi

Médico consultor, los más acreditados en esta ciudad y la voluntad de los enfermos

Este establecimiento está en el presente y sus salones en la Avenida de Mayo, con capacidad para 200 camas de enfermos, se ha construido con todos los adelantos de la ciencia y de la higiene, y se ha dotado de todos los aparatos de la hidroterapia y aereoterapia.

Dichos establecimientos son los preferentes para el mejor de Europa, de como es el establecimiento de convalecencia de Boulogne-sur-Mer, en Francia, y que la Estación Balneario Montevideo, Colonia y que la Estación Balneario Montevideo, Colonia y que la Estación Balneario Montevideo, Colonia